

Del excursionismo a la zonificación

Ideas y proyectos para el suelo rural metropolitano en Catalunya

From hiking to zoning

Ideas and projects for the metropolitan rural land in Catalonia

Paula Orduña *

Melisa Pesoa **

Joaquín Sabaté Bel ***

Universidad Politécnica de Cataluña, España

Abstract

Between 1870 and 1930, some representations about rural territory were built in Catalonia and strongly influenced contemporary urban planning in the region. The aim of this article is to analyze the relationship between the views of landscape and territory with the instruments and urban proposals contemporary formulated for the case of Barcelona, with the focus on the non-urban land. By studying plans and projects, among other primary sources related to the Catalan landscape, we identified three periods in this process. The first one, between 1874 and 1900, results from the rise of hiking and the importance of mountains: several attempts to build a link with territory, related to history and natural sciences. During the first decade of 20th century, the basis of Catalan territorial organization was settled, trying to link the local urban culture to the European context. Finally, in the 1930s, the studies focused on the territory as a whole, under the idea of zoning but avoiding hierarchizing. Therefore, we identified cultural particularities in the way of interpreting rural metropolitan space, in relationship to different representations of the urban debate city-countryside.

Resumen

Entre 1870 y 1930, se construyen en Catalunya algunas representaciones del territorio rural con influencias sobre el planeamiento urbanístico contemporáneo. Este artículo propone estudiar las miradas sobre el territorio y el paisaje y relacionarlas con los instrumentos y propuestas urbanísticas que se formulan contemporáneamente en el caso de Barcelona, poniendo el foco en el suelo no urbano. En base a la revisión de estudios, planes y proyectos, distinguimos tres etapas. La primera, entre 1874 y 1900, resulta de expediciones de montaña, cuando se busca construir un vínculo con el territorio, en conexión con la historia y las ciencias naturales. Durante la primera década del siglo XX, se plantean las bases de la organización territorial y se busca asimilar la cultura urbanística catalana al contexto europeo. En la década de 1930, finalmente, se realizan estudios atentos al conjunto de características del territorio, proponiendo una cierta zonificación, pero evitando la idea de jerarquización. Hemos identificado particularidades culturales en la manera de interpretar el espacio rural metropolitano, en función de distintas representaciones del debate urbanístico campo-ciudad

Key words

representations - territory - rural land - Catalonia

Palabras clave

representaciones - territorio - suelo rural - Cataluña

Universidad Politécnica de Cataluña (UPC). Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB). Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio, Grup de recerca en Urbanisme (GRU).

* Licenciada en Geografía, Máster y doctoranda en Urbanismo (UPC).

paula.orduna@upc.edu

** Profesora (ETSAB/UPC). Doctora en Urbanismo (UPC). Arquitecta (UNLP).

melisa.pesoa@upc.edu

*** Catedrático de urbanismo. Licenciado en Economía y Doctor en Urbanismo. Arquitecto.

joaquin.sabate@upc.edu

Recibido el 26 de mayo de 2019

Aceptado el 18 de junio de 2019



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional



1. Introducción

El presente artículo constituye una reflexión acerca de los significados que le atribuyeron al espacio rural catalán –y más específicamente, al suelo rural metropolitano en el entorno de la ciudad de Barcelona–, entre 1874 y 1933 y cómo esas miradas influenciaron al planeamiento urbanístico de este tipo de espacio.¹

Desde la segunda mitad del siglo XIX, tuvo lugar en Cataluña, como en otros lugares del mundo, un crecimiento industrial muy importante y por consiguiente se produjo una expansión urbana sin precedentes. Frente a una predominante atención a estos fenómenos desde el punto de vista de la ciudad construida, este estudio pone el foco sobre la mirada de la época hacia el espacio no urbano y el mundo rural como objeto de estudio. En 1970, Lefebvre advertía de la escasez de documentos, textos literarios que proporcionen información sobre la vida campesina. Ello constituye una paradoja teniendo en cuenta que, en el pasado, la agricultura predominaba sobre cualquier otra actividad. Este hecho –cargado de sentido para Lefebvre– muestra cómo fragmentos de la realidad desaparecen en las expresiones ideológicas (Lefebvre, 1970, p. 20). Si tenemos en cuenta que la ciudad se desarrolla en un mundo previamente rural, un campesino francés, italiano o de la península ibérica es primitivamente un pagano (*paganus*) que acumula “cultura campesina” (Lefebvre, 1970, p. 65).

Con la Revolución Industrial se refuerzan las relaciones de dominación económica y social de la ciudad sobre el campo. Estos vínculos se fundamentan en la división espacial del trabajo cuyo análisis, a través de la teoría de la renta de los recursos naturales, sirve de base a la economía capitalista contemporánea. La revolución industrial empieza por una revolución agrícola que libera importante mano de obra del campo.²

Los cambios provocados a finales del siglo XIX por el éxodo rural, a diferentes ritmos, en toda Europa, hacen emerger representaciones territoriales que otorgan valor a un mundo rural en riesgo de desaparición porque se vacía de

población. Se idealiza así un mundo agrario, cargado de tradiciones locales y regionales con un sentimiento de nostalgia por lo que está a punto de perderse: “Bourdieu dirait que l'inconscient social, engendre des fantasmes compensatoires” (Walter, 2004, p. 234).

Las mencionadas representaciones contribuyen a la creación de una cultura territorial. Para aprehender la noción de cultura territorial, resulta útil el concepto de *médiance* acuñado por Berque (2000) que se refiere a la relación entre medio y sociedad. Desde este enfoque, se busca superar la oposición entre realidad y representación: el paisaje sería a la vez huella y matriz. En el proceso de construcción de la realidad, el territorio ocupa una posición predilecta, convirtiéndose en motivo constitutivo del vínculo social. Berque describe un proceso interactivo, en espiral: la sociedad le da sentido al medio –en función de la percepción que tiene de éste–, y, simultáneamente, la percepción depende de la forma física del territorio (Berque, 2000).

El período que se extiende entre las revoluciones liberal-nacionalistas en la Europa de la década de 1830 y la etapa en torno a 1950 resulta identificado por Walter (2004) con una expansión de representaciones nacionales que utilizan la afirmación territorial como instrumento de consolidación. El territorio se interpreta como la representación sensible de la pertenencia regional o nacional, jugando un papel fundamental en el proceso de formación de las naciones.

Este sentimiento de pertenencia se experimenta como una extensión progresiva del vínculo con la dimensión local a lo regional y nacional. Se pasa de tener un vínculo con un lugar concreto, a relacionarse con un espacio más amplio, un valle o una región. Se sustituye así el apego hacia un pequeño territorio, por otro, hacia un espacio más amplio.

Un espacio ampliado que además debe ser pensado para actuar sobre él. El territorio es el marco físico y económico sobre el que se desarrolla la economía nacional, a la vez que representa un elemento ideológico, cultural y factor político. Ello explicaría la complejidad

de la función que desempeña el pensamiento territorial. Nadal (1990), señala tres aspectos territoriales en la construcción de la nación o región. En primer lugar, los nacionalismos representan una forma territorial de ideología, es decir, una ideología territorial. En segundo lugar, la organización territorial del Estado ha sido utilizada como elemento de estrategia nacionalista, a la vez que, como instrumento racionalizador de la administración (Nadal, 1987).

De esta manera, este periodo de búsqueda de diferenciación territorial, coincide a su vez con la etapa en la que se establecen los modelos del planeamiento físico del territorio tal como lo conocemos en la actualidad.³ Y es que el planeamiento territorial está profundamente ligado a la construcción del Estado, donde el territorio es el soporte físico de la acción pública y sirve también para su representación.⁴

Otros autores han examinado cuestiones similares sobre la evolución del planeamiento en España (Terán, 1982), sobre la génesis y la evolución de la valoración moderna del paisaje en Cataluña (Nogué, 2016), recuperado las aportaciones urbanísticas (Pié, 2007; Nel-lo, 2011; Castañer, 2012). Cuestiones similares también han sido analizadas para otros contextos, donde el espacio rural tuvo un singular protagonismo en el desarrollo de un país (Mazza, 2008; 2010).

Finalmente, la identidad territorial constituye un elemento básico en la formación de una determinada conciencia regional o nacional. Tanto la proyección de un espacio geográfico determinado, como los lazos afectivos que se establecen entre las personas y los espacios en los que habitan, contribuyen a fomentar sentimientos de pertenencia territorial. Así lo interpreta desde la geografía cultural y humanista David Lowenthal (1985), interesándose por la percepción del ser humano del pasado a lo largo de la historia y de cómo dicho pasado interviene o afecta al presente.

Sobre estas bases teóricas nos preguntamos qué ideas caracterizaron la manera de representar el territorio en Cataluña, particularmente el no

urbano, en los inicios de la gran expansión industrial y urbanística. Para ello, examinamos diferentes maneras de interpretar “lo no urbano” en los estudios territoriales de finales del siglo XIX y de la primera mitad del XX. Esto nos permitirá identificar particularidades en la manera de interpretar este espacio, que hablan de una cultura territorial determinada, entendida como el conjunto de conocimientos acumulados en torno a un determinado lugar, así como de las representaciones de él. Nos interesa así el debate urbanístico campo-ciudad, pero poniendo el foco en las distintas preocupaciones que aparecen en relación al suelo rural.

Trabajamos sobre la hipótesis de que las representaciones del suelo rural han influenciado el planeamiento de los espacios rurales bajo influencia de la ciudad en expansión de diferentes maneras a lo largo de nuestro periodo de estudio. Para verificarla examinaremos diversas fuentes primarias del archivo excursionista de Catalunya (último tercio del s. XIX), operaciones territoriales llevadas a cabo durante el periodo de la Mancomunitat y estudios y planes como la *Ponència d'Estudi de la Divisió Territorial de Catalunya* y el *Pla de distribució en zones del territori català* del periodo republicano.

Dicho periodo arranca en el último cuarto del siglo XIX y finaliza en la década de 1930. Según Walter (2004), durante esta etapa es cuando se construyen los imaginarios nacionales y regionales en los estudios territoriales. El paisaje se entiende, al principio, en términos marcadamente naturalistas, como una expresión real y simbólica de los pueblos (Ortega Cantero, 2005). En esta etapa surgen también las primeras iniciativas para proteger espacios naturales como símbolos paisajísticos (Piccioni, 2015).

El presente artículo se estructura en tres apartados, dedicados a cada una de las tres etapas que hemos identificado en el periodo de estudio 1874 y 1933. Finalmente, se elabora una reflexión sobre las miradas de las tres etapas y se identifican rupturas y continuidades.

2. Excursionisme: un inventario de la terra

En Cataluña, a mediados del siglo XIX tiene lugar un renacimiento intelectual que busca construir un vínculo renovado con el territorio. Durante la segunda mitad del siglo XIX, la *Renaixença* cultural busca recuperar el catalán como lengua literaria y de cultura, tras siglos de diglosia respecto al castellano. El catalanismo político surge entre 1874-1886, coincidiendo con el período de prosperidad económica de la industria catalana hasta el estallido de la burbuja económica en 1882, conocido como la *Febre d'Or* (1876- 1878).⁵ Tras la Guerra de Cuba y la pérdida de las colonias españolas, la burguesía catalana realiza diversos intentos de introducir modificaciones en la estructura estatal española. En 1901 se funda la Lliga Regionalista, partido político de la burguesía catalana.

Tal y cómo apunta Nogué (2016), entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, se establecen las bases del pensamiento catalanista contemporáneo y el paisaje se convierte en un elemento importante de su construcción ideológica. Conviven dos perspectivas – consideradas en parte antagónicas– con incidencia en la representación del territorio. Por un lado, el modernismo, que responde a los cánones del nacionalismo romántico de inspiración germánica; por otro, el *noucentisme* que plantea un nacionalismo clasicista, con referencias a la mediterraneidad, al civismo y la acción (Nogué, 2016).

La percepción y el interés modernos por el territorio catalán, arrancan a mediados del siglo XIX con la *Renaixença*, cuya plasmación será el modernismo. La *Reinaixença*, como movimiento literario regionalista de exaltación de la lengua y la cultura, busca determinar características catalanas en el paisaje, la naturaleza y la historia. La construcción ideológica y cultural se basa en un “paisaje esencial” que da sentido a todo el territorio, con lo que el paisaje se convierte en una pieza clave de la simbología catalana. El clima de la *Reinaixença* literaria y de los *Jocs florals*,⁶ estimula la práctica del excursionismo y lo diferencia de otras manifestaciones análogas

europeas (Iglèsies, 1964). De esta manera el excursionismo catalán adquiere un papel muy relevante en la representación del territorio no urbano, en los inicios de esta etapa.

Como en otros países europeos, y especialmente en Italia, se produce un cambio en la valoración estética y simbólica de la montaña. Ésta adquiere un carácter mítico, regenerativo, casi iniciático.⁷ Pero, a diferencia de Italia, donde con ella se busca definir las fronteras septentrionales, en el caso catalán, la montaña está vinculada al surgimiento de posturas contemplativas de la belleza.⁸ Representa en la poesía y la literatura un espacio virgen, puro, sagrado, intacto; un reducto de los valores morales que alimentan el carácter y la identidad del pueblo catalán (Nogué, 2016; Casanoves, s.f.). Además, está estrechamente ligado al impulso de estudios científicos.

El excursionismo de la *Associació Catalanista d'Excursions Científiques* (ACEC)⁹ sobresale por su carácter historicista, arqueológico y un particular interés por los elementos humanos del medio. Aunque una cosa no impide la otra, el afán histórico no anula la investigación de campo científica, pero el acento en los aspectos humanos del territorio marca el desarrollo de este movimiento en Cataluña. De hecho, nace estrechamente ligado a la geografía catalana moderna, al tiempo que se consolida el catalanismo político (Henneberg, 1994). Como movimiento, busca regenerar el país partiendo del estudio de su pasado. En palabras de Cèsar August Torras, los excursionistas veían “en les ermites i esglésies bizantines el poble de la reconquesta, en les catedrals gòtiques, l'estat florentí, la nació preponderant, en les runes d'un castell” (Torras, 1887 en Iglèsies, 1964, p. 48). Se trata de un presente que mira al pasado, para justificar intereses futuros. Con este objetivo, se estudian archivos, bibliotecas, piedras y monumentos del pasado. Su influencia será también considerable en la predilección por el tipismo y en el interés por lo rural en la literatura.

El ámbito de acción del primer periodo de la ACEC, es limitado y se reduce a las montañas que rodean el llano de Barcelona y el Baix Llobregat.¹⁰ El propósito de la ACEC es "investigar tot quant meresca la preferent atenció sota els conceptes científic, literari i artístic en nostra benvolguda terra" (Sala, 2017, p. 23). Tal y como expresa Jordi Franquesa i Gomís "l'excursionisme ha corregut el vel que amagava els tresors naturals i artístics de la terra catalana, els quals semblaven dormir tant com el mateix poble que els posseïa" (Iglèsies, 1964, p. 19).

Se emprende la tarea de realizar un inventario de las riquezas naturales y arqueológicas y se pone en marcha la prosa científica catalana. Los excursionistas practican y narran el trabajo de campo: describen, reseñan, estudian y revalorizan antiguas costumbres (bailes y canciones), esclarecen y catalogan la toponimia, los monumentos, los fósiles, minerales y plantas, ilustran la orientación de los valles y establecen pasos de acceso. En definitiva, se constituye un cuerpo prolijo de textos excursionistas que describen el territorio y especialmente el mundo rural. Una muestra de ello es el *Àlbum pintoresc i monumental*, de Antoni Massó, publicado en 1878.¹¹ (Figuras 4 y 5). Además de los boletines, acompañados de grabados y monografías de gran valor arqueológico, aparecen guías detalladas del territorio, como la de Artur Osona que publica en 1879 la primera guía excursionista, *Excursió a la Muntanya de Montseny*, seguida por las guías pirenaicas de Cèsar August Torras.

Paralelamente, se realizan estudios independientes de monumentos y se inician tareas de restauración. En palabras del geólogo Jaume Almera, gracias al excursionismo "tot allò especial i interessant de la nostra terra ha vingut poc a poc a ser conegut pels paisans i pels estrangers contemporanis i ho serà pels venidors, puix quedarà tot perpetuat en les biblioteques i arxius del món" (Iglèsies, 1964, p. 19).

Además de la obra de divulgación, salvaguarda y restauración de monumentos de la tierra, Roma i Casanovas, remarca el

vínculo entre el primer excursionismo y la burguesía barcelonesa, que ofrece apoyo y protección al excursionismo, de la mano de socios protectores como el industrial conde Güell o Àngel Guimerà, presidente del *Ateneu Barcelonès*.

Asimismo, debemos destacar la relación entre el excursionismo y la llegada de nuevas infraestructuras al territorio catalán a finales del siglo XIX. La revista *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya* (1891-1931), fundada en 1891, sirve de altavoz de la construcción de carreteras y vías de ferrocarril, dado que para el excursionismo es importante contar con una red de transportes que permita desplazarse y dar a conocer el *terrer*. El excursionismo destaca así el papel del ferrocarril en el fomento de los intereses materiales e incluso morales de las comarcas que éste recorre. Representa un nuevo medio de transporte que abre la puerta a nuevas investigaciones en zonas hasta entonces de difícil acceso. La construcción de la línea a Vilanova i la Geltrú (1881), que perfora el relieve cárstico del Garraf, consigue transformar una barrera en vía de acceso hacia las comarcas meridionales. (Figura 2) En este contexto, Cèsar August Torras escribe en 1884 que las carreteras y los ferrocarriles no despoetizan las montañas, sino que son medios útiles para fomentar las excursiones y el conocimiento de "les belleses que conté la nostra terra" para contribuir a su respeto y salvaguarda (Torras, 1884, p. 14).

Otros aspectos de gran interés que aporta el excursionismo a la manera de representar el mundo rural en Cataluña (figuras 1 y 3), son el estudio de disciplinas científicas y su aplicación práctica. Se desarrollan ciencias naturales, con aún poco recorrido en la península, como la meteorología, la geología, la espeleología o la botánica. Se busca vincular los estudios territoriales a la mejora de la agricultura, sector básico de la economía. En lo que respecta a la meteorología, en 1879¹² un grupo de excursionistas coloca el primer termómetro en la cima de Sant Geroni (Montserrat), con la intención de realizar un estudio meteorológico para aplicarlo a la agricultura, la botánica, la

hidrografía y otras ciencias que estudien “la terra o la utilitat que d’ella s’ hi pot treure per a la vida del home” (Casanovas, s.f., p. 70).

También, crece el interés por la geología.¹³ Marià Faura i Sans, científico y naturalista, continuador de la iniciativa espeleológica de Norbert Font i Sagué, defiende que la investigación del subsuelo está estrechamente ligada con la modernización del campo. La espeleología sirve a la agricultura, porque descubre depósitos de agua acumulados, útiles en momentos de sequía, así como cuencas de retención de aguas pluviales para prevenir inundaciones (Faura i Sans, 1910). Consideraban que la agricultura peninsular se encontraba al nivel de “pueblos primitivos” debido al abandono de los poderes públicos y la falta de iniciativa de los payeses, sin incentivos para introducir innovaciones. Proponían la introducción de riego en tierras yermas para contribuir a la riqueza de las comarcas. También, la construcción de una buena red de caminos, carreteras y ferrocarriles para facilitar

la extracción y transporte de la producción agrícola a los principales mercados.¹⁴

Otra de las grandes preocupaciones de la ACEC de finales del siglo XIX –y de la sociedad en general– en materia de suelo no urbano, era la desaparición de bosques por la tala excesiva. En 1882, se nombra una comisión para estudiar cómo realizar talas evitando perjuicios en la agricultura. Dos años más tarde, la comisión incorpora a miembros del *Institut Agrícola Català de Sant Isidre* (IACSI), especialistas en conservación y repoblación de bosques. La comisión busca provocar una legislación protectora del arbolado forestal. Entre los delegados de la comisión mixta figura el conde de Bell-lloch, en tanto que propietario forestal, así como Hilari Ruiz Amado por parte del IACSI. Éste último fue el promotor del proyecto de repoblación de la montaña del Tibidabo. Argüía que, gracias a la densificación arbórea, se podían evitar crecidas en los torrentes que cruzaban el llano de Barcelona, la desviación de los cuáles era muy costosa.



Figuras 1 a 3. Fotografías del Arxiu Excursionista de Catalunya: Geología y espeleología, túnel ferroviario del Garraf, Gente en un bosque cerca de la playa del Garraf . Recuperado de <https://cec.cat/arxiufotografic/>



Figuras 4 y 5. Álbum pintoresc monumental de Catalunya: aplech de vistas dels més notables monuments y paisatjes d'aquesta terra. Associació Catalanista d'Excursions Científicas, 1878, p.7 y 19.

3. El potencial operativo del Noucentisme

A principios de siglo XX, en un contexto de crecimiento urbano e industrial y coincidiendo con congresos y exposiciones internacionales, se producen intensos debates sobre urbanística y ordenación del territorio (Pié, 2007). El noucentisme, de carácter programático con fines políticos y culturales, se inscribe en este periodo histórico, apoyándose en el impulso catalanista de la Renaixença. Durante la etapa del gobierno de la Mancomunitat de Catalunya (1914-1923),¹⁵ este movimiento propone crear un nuevo lenguaje estético (Figuras 6 y 7) para acompañar su programa político. La ciudad, sinónimo de medida (*seny*, en catalán), progreso y modernidad, representa un elemento clave del ideal noucentista (Jansà, 2014). Los intelectuales de esta corriente ven en las ciudades focos desde dónde irradia la cultura y Barcelona adquiere así el papel de motor de modernización y civilización.

En el ámbito territorial, se busca asimilar la cultura urbanística catalana al contexto europeo. Se emprenden iniciativas para aumentar los rendimientos agrícolas y forestales, introduciendo avances técnicos y educativos. También se llevan a cabo importantes obras de infraestructuras, caminos y puertos. Las preocupaciones territoriales noucentistas son el reflejo de las corrientes internacionales que aspiran a ordenar el crecimiento urbano y hacer un uso racional

de los recursos con la construcción de asentamientos e infraestructuras territoriales eficientes. Su propuesta combina la tipología de "la casa i l'hortet" –casa con huerto, adaptación catalana del modelo de ciudad-jardín anglosajón–, con el modelo prusiano de la *Gross Berlin*,¹⁶ de expansión de límites urbanos sobre el territorio (Roca, 1975).

El noucentisme apuesta, en palabras de Eugeni D'Ors, por civilizar las sierras y hacerlas urbanas (Miralles, 2015). D'Ors, considerado iniciador del movimiento noucentista, se pronuncia en sus glosas sobre el ideal territorial noucentista:

la Ciutat adquireix consciència que és Ciutat. (...) les serres s'inicien en la consciència de què és la Ciutat. I si no en les serres pròpiament dites, almenys les segones ciutats, aquestes simpàtiques segones ciutats de la nostra terra, en què a través de petits nuclis escollits, la set d'espiritualitat és tan viva (citado en Jançà, 2014, p.10).

Paralelamente, el escritor mallorquín Gabriel Alomar, impulsor del semanario *El Poble Català*¹⁷ (1904-1906), publica artículos dónde vincula el catalanismo liberal a la modernización social.¹⁸ Remarca el papel de las ciudades como agentes de civilización, se interesa por el esquema de polis de la cultura clásica que considera "el coronamiento de la cultura más perfecta que se haya conocido" (Alomar, 1923, p. 177, en Molas, 1980, p.

102). Se muestra una representación un tanto maniquea del territorio, en la que la ciudad es cosmopolita moderna y culta, mientras que la ruralidad es ignorante y conservadora: "La ciudad, la metrópoli. He aquí el órgano donde germina y se formula la aspiración universalista. El campo, las provincias, la región. He aquí el órgano de la tendencia contraria" (Alomar, 1923, p. 177 en Molas, 1990, p. 103). Pero, aun siendo polos opuestos, se necesitan para crear un vínculo. Establece que la gradación perfecta no es "Región (ruralidad), Ciudad, Nación; sino, muy diversamente, esta: Región, Nación, Ciudad" (Alomar, 1923, p. 177 en Molas, 1990, p. 102). Argumenta que existe unidad y tensión entre la nación y la ciudad. Aplicando la metáfora del movimiento, la región es movida, la nación se mueve y la ciudad es el motor.

La obra política de la Mancomunitat busca equilibrar el territorio con infraestructuras vertebradoras, con el objetivo de articular la capital con el conjunto del territorio catalán, tanto en el ámbito material, como espiritual, a través del civismo y la urbanidad. La noción "Catalunya-Ciutat" implica hacer extensivo al mundo rural el embate de regeneración urbano: las condiciones de vida, los servicios y formas de vida urbanas deben propagarse e irradiar todo el territorio. Durante sus nueve años de existencia, la Mancomunitat lleva a cabo el programa noucentista en clave territorial. Se emprenden acciones en núcleos alejados de la metrópolis. Se proyectan iniciativas culturales, como una red de bibliotecas y escuelas públicas. Además, se emprende una operación para armar el paisaje con prototipos arquitectónicos repetidos que lo estructuren y lo hagan reconocible. Algunos de los jóvenes intelectuales, formados en Barcelona, vuelven a sus ciudades natales. Es el caso del arquitecto Cèsar Martinell, que impulsa la construcción de la primera biblioteca de la red prevista por la Mancomunitat, a la que seguirán las de Olot, les Borges Blanques y Sallent.

En suelo rural, la Mancomunitat arranca una línea de crédito para productores que quieran organizarse en cooperativas y hacer más

rentables sus explotaciones. De este modo, la escuela de ingenieros agrícolas, creada en 1912, toma sentido. El director de los Servicios Técnicos de Agricultura de la Mancomunitat encarga a Cèsar Martinell la construcción de cooperativas agrícolas (Martinell, 1975). Entre 1918 y 1924, se construyen medio centenar de edificios agrarios en un territorio que va desde Gadesa a Rocafort de Queralt y hasta Sant Llorenç del Penedès. Asimismo, se revitaliza una zona yermada por la filoxera: se vuelve a cultivar, creando un paisaje de viñedos estructurado y caracterizado por la repetición de un tipo constructivo, las bodegas. También, se lleva a cabo una operación de repoblamiento del Sur de Catalunya gracias a la recuperación de la estructura productiva. Según la expresión de Àngel Guimerà –en referencia al Celler Cooperatiu de l'Espluga de Francolí–, la obra de Martinell dotaba al territorio de "catedrales del vino". (Figuras 8 y 9)

Martinell proyecta y construye cerca de cuarenta bodegas y otras construcciones agrícolas. También proyecta sobre suelo rural para desarrollar la producción y distribuir almacenes y maquinaria. Su arquitectura agraria tiene una intención pedagógica:

La vista constant d'una cosa bella educa i ennobleix l'esperit, i aquest fenomen deu procurar-se que es realitzi en major grau entre aquells que no poden dedicar-hi temps... Cal estimular els obrers fent una mena de lloc de consulta de recursos constructius perquè trobin allà solucions modernes amb materials propis del país i formes que tinguin una certa tradició local. (Lacuesta, s.f.)

En palabras de Miralles (2015):

L'operació política de la Mancomunitat combina perfectament amb l'execució de Cèsar Martinell, i ho fa, així, poblant un territori sense atributs. A partir d'aquesta intervenció, el paisatge guanya un atribut i el podem definir com el paisatge de la vinya i les seves catedrals. Aquest paisatge no és, però, un paisatge romàntic que només val

per ser observat, és un paisatge que mostra com es pot treure partit econòmic del territori. (Miralles, 2015, p. 116)

Durante el periodo noucentista la construcción del paisaje se hace tanto desde el aspecto simbólico, a través de la poesía y la literatura, como a través de la arquitectura y el urbanismo (Jansà, 2014). En esta etapa alcanzan un considerable desarrollo y notoriedad el arte del jardín, el paisajismo y la preocupación por la conservación de espacios naturales. Una figura clave de este período será Nicolau Maria Rubió i Tudurí que ejercerá diversos cargos combinando planeamiento, urbanismo y paisajismo a diferentes escalas. El arte del jardín y la construcción de áreas verdes, tienen, en el caso catalán, una doble dimensión: civil y nacional. El parque se convierte en un espacio de educación estética, dónde se aprende a valorar la belleza del lugar.¹⁹ A diferencia del jardín romántico, en el que la naturaleza se muestra salvaje y espontánea, el jardín noucentista busca aplicar un orden a la naturaleza en función de los elementos arquitectónicos. Se crean jardines latinos, inspirados de las villas italianas. Se rememoran los jardines de las masías, con arcadas, bancos, lavaderos o estanques. También se recuperan especies mediterráneas y se introducen especies de otras latitudes que se adapten al clima.²⁰

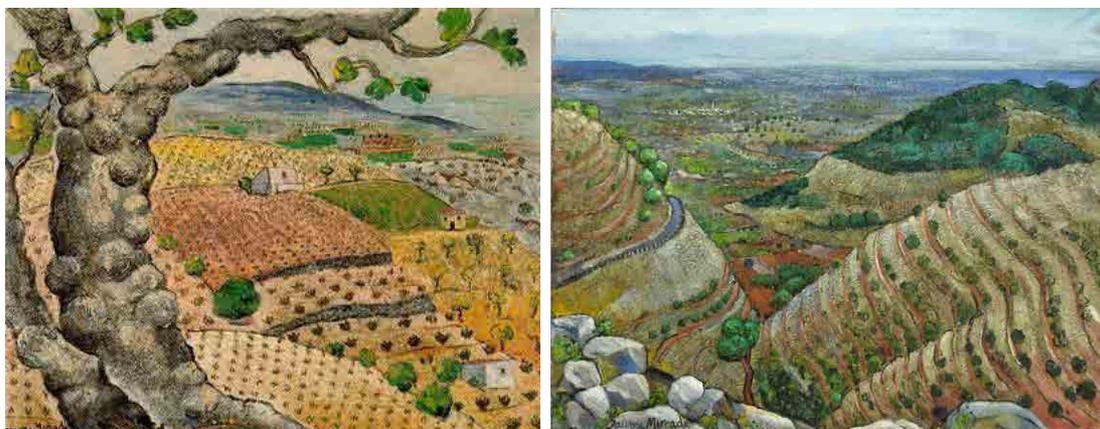
Sin embargo, durante este periodo, emerge una postura que pretende reconciliar las relaciones entre el mundo rural y el urbano. Para dar voz y cohesión al proyecto territorial noucentista, Cebrià de Montoliu crea en 1912 la sociedad "Ciutat Jardí", tras la aprobación de una ley sobre construcción de vivienda social. Este organismo tutelado por el *Museu Social de la Diputació de Barcelona*, se inspira de la teoría d'Ebenezer Howard y del análisis organicista del territorio. A través de la revista *Civitas, Butlletí de propaganda de la Ciutat jardí* (1914-1924), se difunden las principales preocupaciones urbanísticas del momento. Contribuye a la difusión de los postulados que triunfan en Europa y Estados Unidos por aquel entonces, destacando los artículos sobre el "arte de urbanizar" para satisfacer

necesidades comunitarias y sobre la relación entre naturaleza y ciudad.

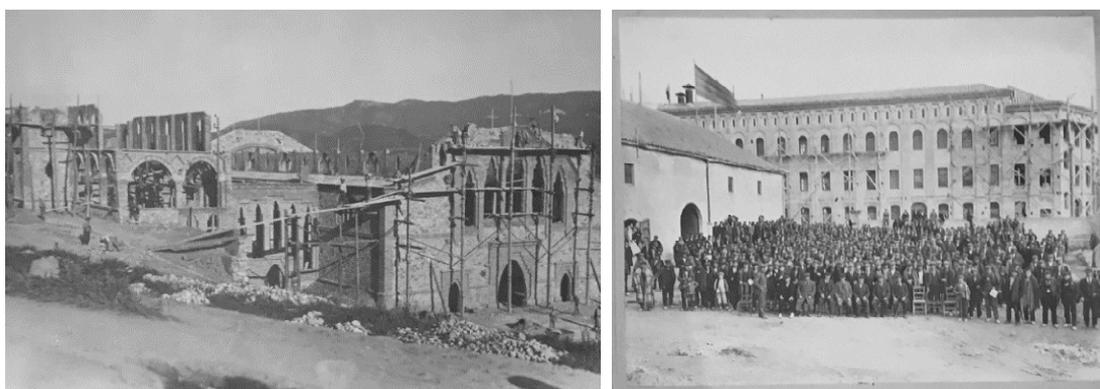
La revista presenta experiencias internacionales que buscan ordenar el crecimiento urbano y responder a las preocupaciones sociales e higienistas de la época. Se produce así un cambio en la representación del mundo rural. Frente a una caótica ciudad industrial, el campo se concibe como elemento catalizador de una cultura más justa y ordenada. Se propone descentralizar la aglomeración urbana y construir asentamientos de crecimiento limitado que combinen ventajas urbanas y rurales. En los años que preceden a la institucionalización de los parques nacionales²¹ (1916), la revista se sitúa en los albores del pensamiento ecologista catalán, mostrando especial interés por la conservación de bosques, así como por el estudio del vínculo entre naturaleza y ciudad.

Por lo tanto, parece ser necesario ordenar al mismo tiempo lo urbano y lo rural. Podemos decir entonces, que la idea de establecer un plan más allá de los límites municipales, toma fuerza en Cataluña de la mano de Cebrià de Montoliu²² y su sucesor en el debate, Nicolau Marià Rubió i Tudurí (Casals, 1997). No obstante, debemos recordar que esta idea está presente ya en el pensamiento de Ildefons Cerdà (con la idea de urbanizar el campo y *ririzar* la ciudad), propone una visión a escala territorial que combine las virtudes del campo y la ciudad, en un contexto de desarrollo y expansión industrial y urbana. Su preocupación no es únicamente técnica, también es social. Frente al masivo éxodo agrícola y las pésimas condiciones de vida del proletariado, su propuesta pasa por frenar la exagerada atracción urbana, a través de "la dilució de l'energia d'atracció del nucli urbà per tot l'àmbit del país". En la práctica, este proyecto pasa por la construcción de un sistema de transportes eficiente.

El salto de escala de la planificación se hace evidente y necesario. Se concibe como un trabajo de previsión –no de ejecución de obras– que debe evolucionar, rectificarse y adaptarse a las variaciones a las dinámicas del territorio. La "Societat Cívica La Ciutat



Figuras 6 y 7. Pintura de paisajes noucentistes, Jaume Mercadé (Valls, 1887 - Barcelona, 1967). Recuperado de <https://albertmercade.wordpress.com/2016/01/26/jaume-mercade-anatomia-dun-paisatge/>



Figuras 8 y 9. Catedrales del vino: obra arquitectónica de Cèsar Martinell, Museu de Valls, 2019. Recuperado de <http://www.barcelonetes.com/2014/08/jaume-mercader.html>

Jardí" da un primer paso solicitando en 1920 a la Mancomunitat la celebración de una conferencia para tratar los problemas que se estudian "en todas las naciones de élite" (Ribas i Piera, 1995). Según la *Societat Cívica* para evitar que:

es creïn obstacles grans a la perfecció de la seva formació (...) és hora de determinar les masses de parcs naturals que deuen reservar-se, d'establir les ordenances i zones d'emplaçament d'indústries, les zones indestructibles d'agricultura, les línies de transports; en un mot, (...) l'estructura de la gran aglomeració de demà ha de cercar-se i ha d'imposar-se. (Rubió en Ribas i Piera, 1995, p. 102).

4. Tratamiento del territorio durante la II República: del *Regional Planning* al GATCPAC

En 1931 se proclama la Segunda República con ideales de cambio, progreso y democracia. Durante este breve período que dura hasta el estallido de la Guerra Civil (1936-1939), se aprueba el estatuto de autonomía y se instituye la Generalitat de Catalunya que sitúa la ordenación territorial como estrategia de gobierno. En cinco años se realizan grandes aportaciones al campo de la cultura urbanística y territorial catalana. El mismo año en que se proclama la República, se crea la *Ponència d'Estudi de la Divisió Territorial de Catalunya*. Sus trabajos se enmarcan en la

tradición regionalista francesa y replantean las divisiones provinciales, consideradas abstractas e inadecuadas. Se propone en cambio, una división a partir del análisis de sistemas territoriales, eso es, definiendo estructuras nodales basadas en realidades socioeconómicas, que no se materializará hasta el retorno de la democracia. Paralelamente a la división comarcal, la Generalitat republicana encarga a los hermanos Rubió i Tudurí el anteproyecto del *Pla de distribució en zones del territori català*.

El cambio de escala sobre el espacio que debe pensarse y planificarse queda patente. Rubió expone las principales preocupaciones de lo que denomina la “concepción urbanista actual” en un artículo clave, “La qüestió fonamental de l’urbanisme: el país-ciutat”, publicada en la *Revista de Catalunya* (1926). Explica que los ingleses, la denominan *Regional Planning*,²³ mientras que los franceses se refieren a ella como *Urbanisation régionale*. Defiende que no existen jerarquías en el territorio y que esta nueva concepción simboliza “el tractat de pau entre la ciutat i el camp” (Rubió i Tudurí, 1926, p. 133) y con ello se busca aplicar una idea de conjunto sobre el territorio para procurarle armonía. Pretende marcar distancias con un enfoque –“reprobable y pasado de moda”– que concibe la ciudad como un núcleo aislado, indiferente a lo que lo rodea. Rubió se muestra crítico con enfoques que consideran, que

l’interès de l’extensió de la gran ciutat és superior –infinítament superior, gairebé únic– en front de l’interès que ofereixen els terrenys d’agricultura i els petits nuclis d’habitació forana que volten la ciutat”. También critica los planes de extensión que aún sucumben al vicio de considerar la ciudad como un “organisme-unitat, astre egoista al mig d’una mena de buïdor intersideral (Rubió i Tudurí, 1926, p. 132).

Advierte de los problemas que pueden suponer el crecimiento descontrolado de la ciudad, así como “l’adoració de la gran ciutat, monstre devorador amb tots els drets damunt els pobres veïns”. Defiende la regulación de su crecimiento²⁴ y argumenta que es “el país que

cal organitzar o urbanitzar, donant a la paraula un sentit nou” (Rubió i Tudurí, 1926, p. 133). Para satisfacer los intereses de la cultura y la vida civil, es importante crear caminos adecuados para la expansión de la industria, preservar terrenos agrícolas, salvar paisajes rústicos “de tota ombra de contagi ciutadà” y ceder al uso residencial los espacios más económicos y bien comunicados.

En la publicación de 1926 emergen tres grandes preocupaciones de Rubió i Tudurí en relación al planeamiento regional. En primer lugar, la preocupación por la protección de los terrenos agrícolas. Rubió se interesa por una futura propuesta de ley alemana para clasificarlos como cultivos, evitando así que se conviertan en solares edificables. En segundo lugar, su preocupación por el paisaje: “L’envaïment desordenat del nostre paisatge no és una imaginació – cada dia ho será menys per esdevenir més tangible” (Rubió i Tudurí, 1926, p. 134). Para Rubió, el paisaje nada tiene que ver con la visión estática y bucólica del ideal romántico, tampoco con el paisaje noucentista construido y ordenado en clave estética: “Si donem al mot paisatge una significació complexa, que compregui plans, boscos, aigües, indústries, mineria, agricultura, habitación, tràfec, etc., etc., direm, amb els urbanistes moderns que la ciutat de demà no ha d’esser més que un element del paisatge” (Rubió i Tudurí, 1926, p.132). En el pensamiento de Rubió, paisaje es sinónimo de territorio: los núcleos urbanos son elementos del paisaje, de la misma manera que lo son los ríos, las montañas y los huertos, además existen relaciones entre estos elementos. Por ello son necesarios el planeamiento y la regulación, sin ellos: “és la ciutat contra el paisatge” (Rubió i Tudurí, 1926, p. 131).

Finalmente, señala que el estudio de la urbanización regional es ante todo una labor de gestión del juego de intereses territoriales, de previsión y de método. La nueva concepción urbanística debe velar por que los usos y actividades, diversos y a veces antagónicos, consigan ajustarse y colaborar entre ellos. Para ello, es necesario un trabajo de previsión y no de ejecución: “Cal desprendre intel·ligència,

no fer obres. Un cop establert el pla territorial, ha d'haver-hi una enérgica voluntat de fer-lo respectar, i prou". Más aún, Rubió considera que el proyecto de urbanización regional debe considerarse "no com un pla de ço que ha d'èsser edificat, sinó com un pla d'allò que ha de restar no-edificat" (1926, p.134).

En lo que respecta a la metodología que debería seguir el estudio para el plan de urbanización regional, subraya que cada país es un caso específico que debe tratarse de forma particular. Propone un organismo técnico dónde participen representantes de diferentes colectivos (ciudadanos, agricultores, industriales, etc.).²⁵

En cuanto a la propuesta de "Pla de distribució en zones" (1932) (Figura 10), los hermanos Nicolau Maria y Santiago Rubió presentan un examen preliminar y soluciones provisionales. Además del ideal de Catalunya-Ciutat, la estrategia promovida por los hermanos Nicolau Maria y Santiago Rubió se orienta hacia una *aurea mediocritas* entendida como un punto de equilibrio entre los diferentes usos del suelo.²⁶

El anteproyecto incorpora corrientes renovadoras que potencian instrumentos de planeamiento urbanístico más allá de los límites municipales,²⁷ sobre un vasto territorio que engloba llanuras, montañas, grandes urbes, pequeños pueblos, naturaleza, patrimonio, industria y agricultura. De este modo, el territorio catalán aparece como un conjunto interconectado de elementos de igual importancia. La zonificación propuesta se basa en la vocación intrínseca (pero revisable) del suelo. Entienden que planificar significa preservar de la especulación, racionalizar servicios y resolver conflictos de localización de determinadas actividades. En lo que respecta al suelo rural, las diferentes secciones que componen el plan llaman particularmente la atención sobre el valor del patrimonio. Se propone distinguir los ríos según tres categorías –agrícolas, con valores paisajísticos e industriales–, y se remarca el valor paisajístico de los usos agrícolas. Así, el paisaje de la desembocadura del río

Tordera, con el Montseny de telón de fondo se considera, a la vez, un escenario agrícola y una posible reserva turística. El plan no aboga por la inmutabilidad del paisaje, pero los cambios deben ser sensibles y coherentes: "un embassament d'aigua i una central fets amb cura no destrueixen certs paisatges" (Rubió i Tudurí, 1932). Se trata ante todo de un trabajo de previsión que debe evolucionar, rectificarse y adaptarse a las dinámicas del territorio. El documento lista una relación de espacios a proteger que constituyen el preludio de los futuros parques naturales catalanes.²⁸

El procedimiento analítico seguido por los hermanos Rubió se inscribe en la tradición de la geografía regional; se trata primero de diagnosticar las condiciones naturales del país, para poder localizar las actividades humanas. El análisis refleja el papel primordial de la agricultura en el territorio. La importancia otorgada al sector primario forma parte de una declaración de intenciones. Los autores estiman que, en el futuro, será necesaria la agricultura de proximidad, sosteniendo lo que actualmente se conoce como "soberanía alimentaria". En 1932, Rubió escribe: "Es molt possible que el món marxi vers aquestes solucions locals i que la teoria de l'intercanvi mundial de productes entre terres allunyades les unes de les altres (amb l'esforç perdut en transports antieconòmics) passarà a la història" (Rubió, 1932, p.65).

Paralelamente a esta experiencia, se desarrollan debates en torno a la reforma agraria. Antes de suspenderse las competencias de la Generalitat, el Parlament aprueba la *Llei de Contractes de Conreu* (1934) con la finalidad de proteger a los campesinos arrendatarios de la rabassa morta²⁹ y propiciar el acceso a la propiedad de la tierra que cultivan. La propuesta de ley, anulada por el Tribunal de Garantías Constitucionales, no llega a aplicarse.

Junto al anteproyecto de Regional Planning catalán, los autores realizan una tentativa de zonificación de la región de Barcelona donde señalan tendencias de ordenación metropolitana que reaparecerán a posteriori.

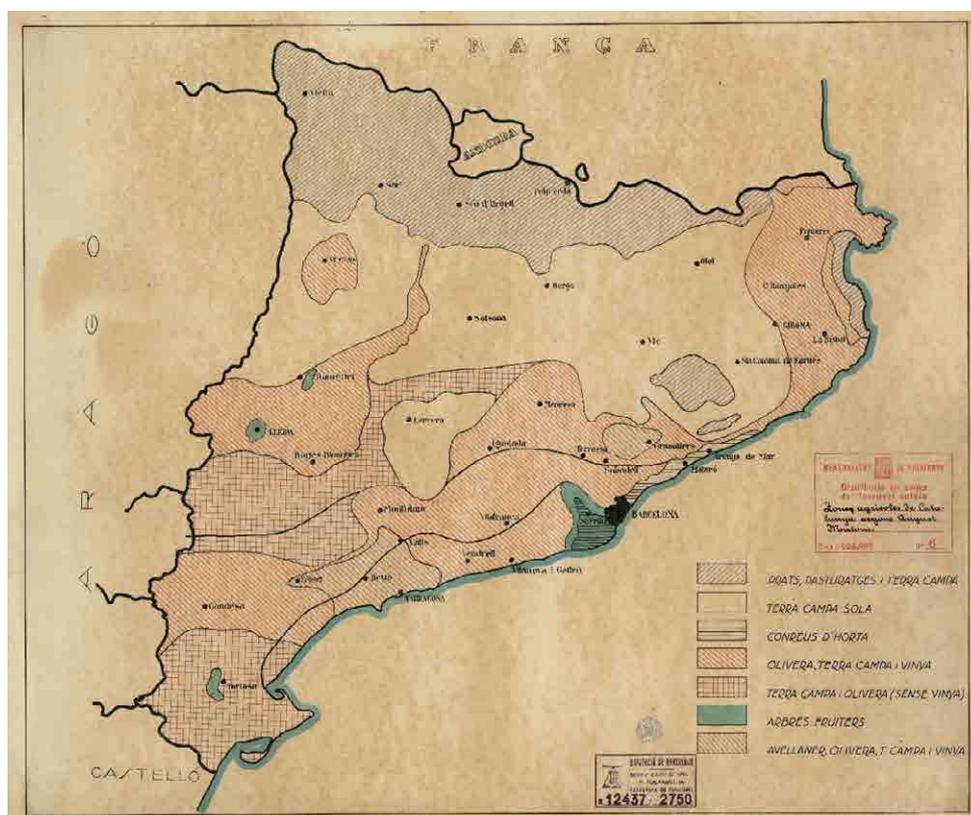


Figura 10. Pla de distribuci3 en zones del territori catal3 (1932). 3reas agr3colas. Institut Cartogr3fic de Catalunya.

(Figura 11, 12 y 13) El esquema comarcal del Barcelon3s ya se hab3a ensayado y presentado tres a3os antes en la Exposici3n de 1929, bajo el t3tulo de *Pla de la Gran Barcelona*. Se trata del primer precedente de reflexi3n sobre nuevas escalas de crecimiento metropolitano, para dar respuesta a problem3ticas urbanas y territoriales asociadas al crecimiento demogr3fico e industrial y a los procesos de suburbanizaci3n. Se propone sobrepasar la visi3n longitudinal (r3o-r3o), remontando los valles fluviales hacia el interior y se delimitan seis zonas funcionales.

Collserola se sit3a como parque central de la futura metr3poli.³⁰ La incorporaci3n de 3mbitos rurales y naturales al plan, no solo debe actuar como freno a la expansi3n en mancha de aceite, sino que estos espacios est3n llamados

a convertirse en elementos vertebradores de la estructura urbana de escala territorial.

Con estos esquemas atentos al conjunto de caracter3sticas que conforman la realidad f3sica de la comarca, se inicia la conformaci3n del sistema de espacios libres metropolitano: Collserola se clasifica como reserva forestal, los r3os Llobregat y Bes3s, como reservas paisaj3sticas y a Levante y Poniente se proponen playas balneario. Sobre las f3rtiles llanuras aluviales del Llobregat, el plan manifiesta la importancia de salvaguardar su vocaci3n agr3cola como fuente de alimento para una ciudad en pleno crecimiento. En su delta, plantea una soluci3n multifuncional que combine agricultura, circulaci3n, industria, transportes, log3stica, uso residencial y deportivo.

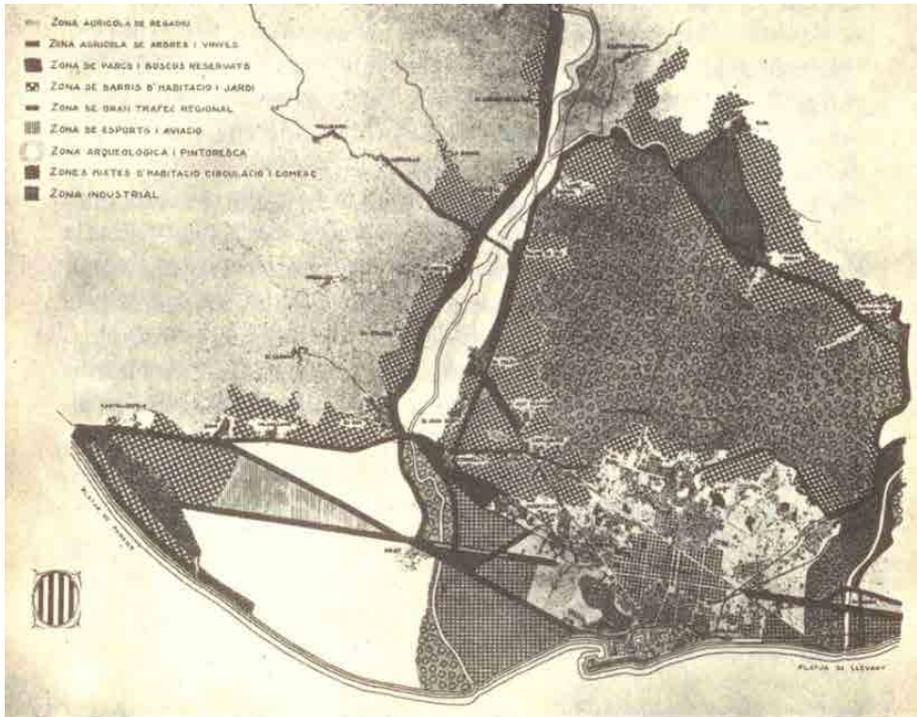


Figura 11. Esquema del anteproyecto de Plan de zonas de la región de Barcelona, Regional Planning. Rubió i Tudurí, 1932.

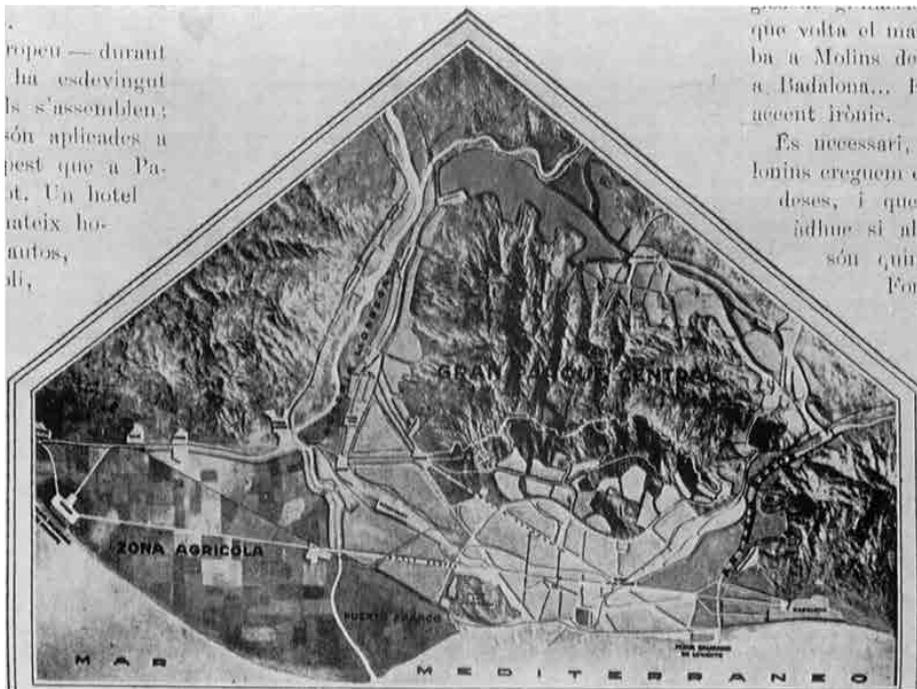


Figura 12. Plano en relieve de la urbanización alrededor de Barcelona elaborado por Nicolau M. Rubió i Tudurí, Regional Planning, 1932.

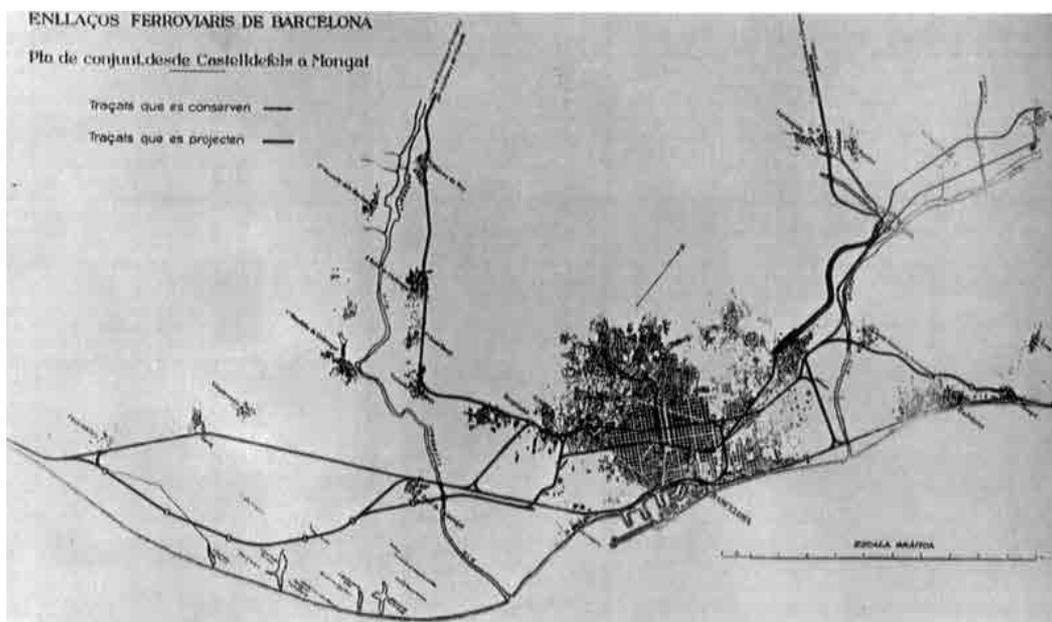


Figura 13. Pla d'enllaços ferroviaris de Barcelona (1933). Miralles Guasch, 1996, (vol.XI), p.4.

Precisamente, al sur del delta del Llobregat, en el sector de playas de Levante, el GATCPAC ubica su proyecto de urbanización Ciutat Obrera de Repòs i Vacances (1931-1937). (Figuras 14 y 15) La propuesta se extiende a lo largo de 8 km de playa, desde el estanque del Remolar hacia el Sur y en ella cobra especial relevancia el emplazamiento por sus valores paisajísticos. A pesar de la rigidez de la propuesta, el proyecto busca integrar, y no arrasar, los atributos naturales del territorio: la playa y el pinar.

Se trata de una pieza de la ciudad funcional que reflexiona sobre el ocio de las clases medias y trabajadoras, constituyendo un precedente del modelo de ciudad de vacaciones. La separación programática se hace patente en las cinco zonas ordenadas según la frecuencia de uso. Se distingue una zona de baño, una zona para los fines de semana, una residencial, una de cura sanitaria (la más alejada de Barcelona) y finalmente una zona de cultivo (en el interior y común a las cuatro anteriores). Resulta de especial interés esta última gran extensión dedicada a huertos de alquiler que toma por ejemplo

una experiencia idéntica en el asentamiento de Römerstadt en Frankfurt, planificado por Ernst May. Con esta contribución, el GATCPAC se hace eco de las aficiones de los habitantes de Barcelona amenazadas por el intenso crecimiento urbano: "L'habitant de Barcelona havia demostrat gran afició al cultiu d'aquestes petites parcel·les de terreny durant els dies de festa (Montjuïc, etc) i varen desaparèixer al créixer la ciutat" (Sauquet Lloch, 2012, p.32).

Inspirándose en proyectos internacionales como el Parque de Cultura y Reposo de Kirov en Moscú (1929) o la Ciudad Verde de Ginzburg y Barsh (1930), el proyecto se inscribe en las ideas del desurbanismo que proponen la desconcentración urbana, a favor de una ordenación en red difusa que integre usos agrícolas tecnológicamente avanzados. Con el advenimiento del urbanismo funcionalista y la zonificación urbana, el ocio pasa a formar parte de las previsiones urbanísticas bajo la forma de zonas verdes—que cumplen asimismo con funciones curativas—. Aunque asumen una importancia creciente desde el punto de vista cuantitativo, pierden su valor cultural, paisajístico y con el color verde se enmascara

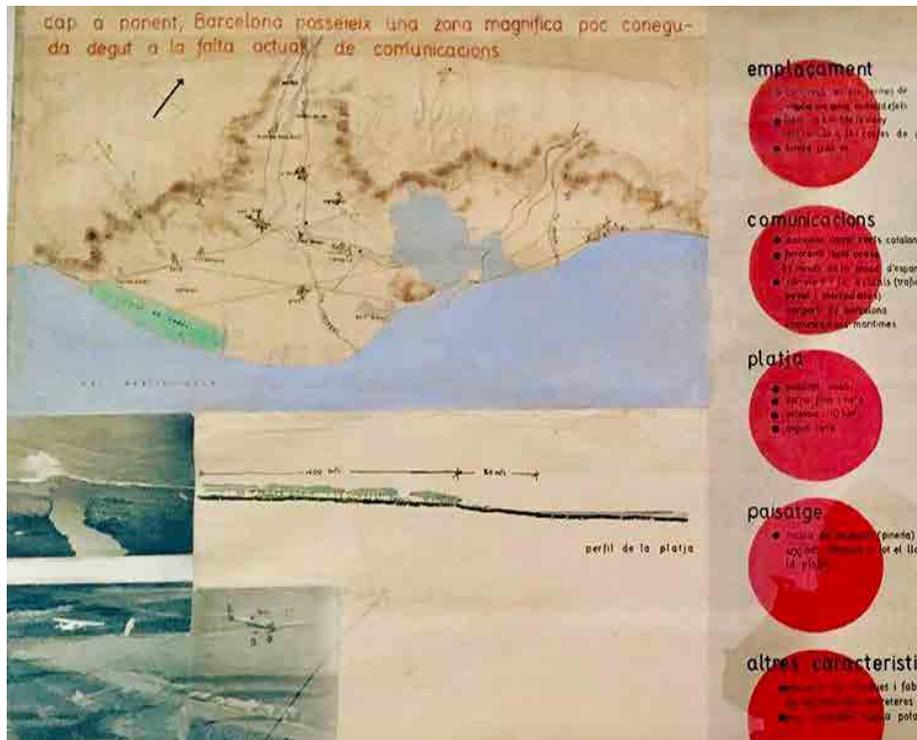


Figura 14. Proyecto de la Ciutat Obrera de Repòs i Vacances, plano general. Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, 2019, (fotografías propias).

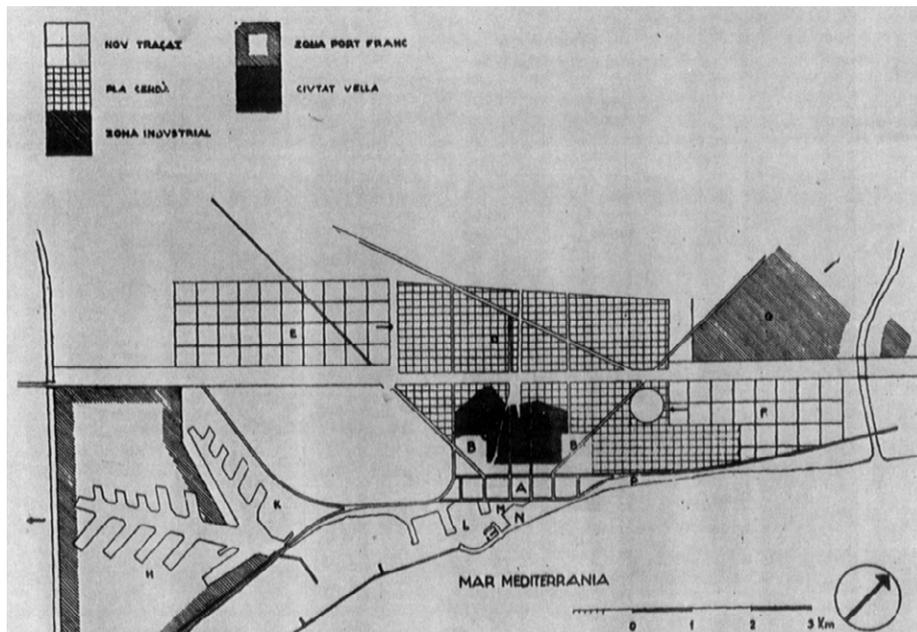


Figura 15. Pla Macià. Esquema de zonificación de Barcelona elaborado por el GATCPAC y Le Corbusier, 1934. Miralles Guasch, 1996, (vol.XI), p.14.

su función productiva. Finalmente, la Guerra Civil y la dictadura franquista paralizan los intentos de planeamiento territorial integrado de la etapa republicana.

5. Conclusiones

A través del análisis de diferentes miradas al suelo rural en Cataluña, hemos examinado las diversas representaciones sobre éste en tres periodos diferentes. Retomando la hipótesis de partida, hemos podido comprobar cómo éstas han influenciado el planeamiento de los espacios rurales cercanos a la ciudad. Hemos identificado algunas continuidades y rupturas entre las ideas. Observamos así cuatro tendencias que han marcado el enfoque del planeamiento catalán sobre el suelo rural en entornos sometidos a presión urbanística. Estas tendencias se distribuyen en tres etapas que identificamos entre 1870 y 1930.

La primera etapa (1874-1900), supone un renacimiento intelectual que busca construir un vínculo con el territorio a través de la historia y patrimonio, se acompaña de la práctica del excursionismo que produce inventarios científicos y álbumes fotográficos. Con la *Renaixença* y el *Modernisme* emerge el catalanismo político. El suelo rural es entendido así como una experiencia de primera mano, que puede ser aprehendida mediante la visita al lugar, tanto desde lo sensorial como desde los aspectos naturalísticos.

El segundo periodo, durante la primera década del siglo XX, plantea las bases de la organización territorial siguiendo un ideal clasicista, con referencias a la mediterraneidad y al civismo. En un primer momento se entiende la ciudad como elemento nodal del territorio a nivel cultural, político y económico, en oposición al campo, que se ve atrasado. Para ello se proyectan elementos que estructuren el territorio y que contagien algo de la ciudad al mundo rural, tales como la red de bibliotecas y de cooperativas vitivinícolas. Paralelamente,

se busca asimilar la cultura urbanística catalana al contexto europeo: ordenar el crecimiento urbano y construir asentamientos e infraestructuras territoriales eficientes.

De esta manera, durante el primer tercio del siglo XX tienen lugar dos representaciones del suelo rural. Por un lado, una visión jerárquica del territorio que otorga a la ciudad un papel central, con valores de motor cultural y económico. Por otro, un enfoque, que, en consonancia con los estudios urbanísticos que se están desarrollando en el resto de Europa, propone un modelo de ciudad jardín, donde coexistan las bondades de ambos ambientes en un proyecto de una escala territorial. El cambio de escala de la mirada planificadora es el resultado más patente de estas representaciones.

Por último, en la tercera etapa, durante la década de 1930, truncada por la Guerra Civil, se realizan grandes aportaciones a la cultura urbanística catalana, que consolidan ese cambio de escala en la mirada de las problemáticas territoriales. Del *Regional planning* interesado en un desarrollo equilibrado del territorio, pero que protege ciertos espacios de interés, se pasa a una serie de planes basados en la idea de zonificación que, sin embargo, no buscan jerarquizar el territorio, sino darle una idea de conjunto.

Finalmente, conviene aclarar que no entendemos estas representaciones como compartimientos estancos, sin relaciones entre ellas, sino todo lo contrario. Pese a ello, sí que es posible comprobar la existencia de ciertas tendencias de planeamiento del suelo no urbano, marcadas por las representaciones construidas sobre el suelo rural desde perspectivas muy diversas.

Notas

¹ Para entender las bases del planeamiento del suelo rural metropolitano, es decir el suelo rural que circunda zonas urbanas o periurbano, nos remontamos a estudios que se interesan al suelo rural o no urbano, en general, aun sabiendo que solo tolera una equiparación parcial con nuestro objeto de estudio.

² El apogeo demográfico del campo europeo se sitúa a mediados del siglo XIX. A partir de entonces comienza a vaciarse, al tiempo que debe asegurar el abastecimiento alimentario de las ciudades. La *agriculturización* del campo, sitúa la relación ciudad-campo bajo el prisma de la producción, asignándole funciones que, aun siendo esenciales en el sistema económico, son cada vez menos valoradas en el orden industrial. Por ello, a partir del final de la segunda guerra mundial, el interés por el mundo rural decae (Jollivet & Eizner, 1996).

³ Guigueno (2003), apunta que la representación del territorio moderno nace en el siglo XVIII, con la invención de una ingeniería de Estado, a través de la cartografía científica, el papel de los ingenieros en la red de transportes, el estudio del léxico del territorio y sus divisiones administrativas. Asimismo, señala que el planeamiento no es una política abstracta sobre el territorio, sino un complejo entramado de instituciones y prácticas en función de escalas espaciales y multitud de actores sociales.

⁴ Obviamente, no debe ignorarse que, en la constitución de los estados nacionales del siglo XIX, además de la relación entre construcción del Estado y cartografía, hubo otros factores económicos y sociales decisivos como el desarrollo industrial y la necesidad de exportar, los conflictos lingüísticos, la superación de administraciones caducas, o el desarrollo del comercio y la necesidad de homogeneizar sistemas de medida y de transporte, que seguramente tuvieron un papel tanto mayor en la creación de los nuevos estados. Además, la representación del espacio nacional contribuye de manera decisiva a consolidar la cohesión de las nuevas comunidades (Anderson, 1983).

⁵ Periodo condicionado por la llegada de la filoxera a Francia, lo que favorece las exportaciones vinícolas al país vecino.

⁶ Los Jocs Florals –juegos florales– son certámenes literarios que contribuyen a promocionar y difundir una lengua. Se instituyeron en el año 1323 en Tolosa. Para el poeta Joan Maragall es el olor a retama o “un seguit de muntanyes que se’n van a veure el mar” (“Un continuo de montañas que van a ver el mar”, traducción propia)

⁷ “La muntanya ha exercit, tots temps una influència extraordinària damunt els homes. (...) Així és com veiem que la muntanya pren un aire de cosa sagrada i com els seus cims esdevenen llocs on s’erigeixen temples i altars” (Iglèsies, 1964, p. 5).

⁸ Especialmente hitos como Montserrat, el Montseny y el Canigó.

⁹ En 1872 aparece la primera organización excursionista clandestina, la Societat X, que organiza encuentros para “visitar algun lloc notable de la nostre terra, ja en sentit pintoresc, ja en sentit artístic”. En 1876 se constituye la *Asociació Catalanista d’Excursions Científiques* que toma más tarde el nombre de *Centre Excursionista de Catalunya* (1891), ésta segunda etapa con una orientación más deportiva, al estilo de los clubes alpinos de la época. En 1904 con la entrada en vigor de la ley del descanso dominical, el excursionismo llega a toda la población. Con el aumento de asociaciones excursionistas se presenta en 1911 la iniciativa de crear una federación que acoga a todas las entidades, proyecto que se materializará a partir de 1930 (Jover, 1998).

¹⁰ La primera excursión fue a Pedralbes, la segunda a Martorell y Abrera, la tercera a Sant Jeroni de la Murtra, la cuarta a Montcada, quinta a Vilassar de Dalt (Iglèsies, 1964, p. 66).

¹¹ Se trata de un volumen de gran formato, ilustrado con heliogramas de Heribert Mariezcurrena de paisajes y monumentos de las comarcas de Barcelona, acompañados por textos de expertos. Se considera la primera expresión de las posibilidades que ofrece la fotografía con fines artísticos, informativos, arqueológicos y geográficos en Cataluña.

¹² En 1881 surge la idea de crear un observatorio meteorológico en el Turó de l’Home (1.712 m) para fijar las condiciones meteorológicas de Cataluña, observando su influencia en la agricultura. Los imprevistos meteorológicos truncaron el primer proyecto de Artur Solsona. Finalmente, en 1932, Eduard Fontserè, también socio del CEC y director del Servei Meteorològic de Catalunya (1921-1939) inaugura el observatorio e impulsa de manera decisiva la meteorología en Cataluña que adquiere prestigio internacional.

¹³ Lluís Domènech i Montaner, profesor de la escuela de Arquitectura, realiza un ciclo de conferencias bajo el título, “Nocions de Geologia” en el que impartía conocimientos sobre rocas y terrenos. Defendía que los viajes debían hacerse a pie, con la ayuda de una brújula, del barómetro, del dibujo

y la fotografía para descubrir la configuración de las sierras.

¹⁴ Falta fan, y gran, pera 'l desenrotllo de l'agricultura, que hauria d'esser en Espanya lo principal element de riquesa, bonas canalisacions en las regions faltadas d'aygua, y en totas, carreteras y ferrocarrils secundaris que empallessin amb las grans vías de comunicació. D'aqueix modo, y amb l'adopció, pera los cultius, dels moderns sistemas que aconsella la ciencia, tant en ús en las naciones que forman en la vanguardia de la civilisació, se lograria traure l'agricultura patria del profund letarch en que està sumida. (Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya, 1893, p. 131) .

¹⁵ La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) la interviene en 1923 y la disuelve en 1925.

¹⁶ La Groß-Berlin-Gesetz, ley implementada en 1920 amplió considerablemente el tamaño de la capital alemana.

¹⁷ La obra de Alomar en "El Poble Català" recoge el corpus noucentista hecho de "elitisme, recurs a la cultura, estética arbitraria, classicisme mediterrani, ciutadania i imperialisme", mientras que Eugeni d'Ors es el mentor del regionalismo conservador (Molas, 1990, p. 92).

¹⁸ Alomar nutre a la generación de intelectuales noucentistas de conceptos e imágenes del territorio catalán. Su aportación principal fue la expresión "Catalunya-Ciutat" como síntesis de la representación territorial noucentista. Tuvo gran repercusión y sirve como metáfora de la organización social y del pensamiento político catalán de la época. Expresa la voluntad de construir una nueva realidad que responda a un proyecto nacional moderno.

¹⁹ Existe una voluntad de educación estética a través del paisajismo, recuperando ideas del filósofo alemán Friedrich Schiller: "L'educació a través de l'art, la bellesa que ens ensenya el lloc és la que forma cívicament l'individu" (Jansà, 2014).

²⁰ Entre 1915 y 1923, coincidiendo con la preparación de la Exposición Internacional, el Ayuntamiento de Barcelona adquiere numerosos espacios libres y se proyecta un nuevo paisaje urbano. Gracias a la visita de Jean-Claude Nicolas Forestier y a la labor de su ayudante –entonces, estudiante de arquitectura– Nicolau Maria Rubió i Tudurí, se urbaniza y ajardina la montaña de Montjuïc. En Barcelona y alrededores, encontramos numerosos ejemplos de ajardinamientos noucentistas en el Guinardó, la Font de la Budellera

i de l'Estisora (Vallvidrera), el Parc del Tibidabo, la Font del Racó, Vil·la Joana, Sant Medir, Vista Rica, etc. Posteriormente en los años 1930, el Turó Parc, los jardines del Palau Reial de Pedralbes y en los distritos de Horta y Sant Andreu, la mayoría realizados por Rubió i Tudurí. También en Lloret de Mar, los jardines de Santa Clotilde y en Blanes, el jardín botánico de Mar i Murtra, donde se conjugan la visión del mar con la vegetación.

²¹ La primera figura de protección específica se instaura el 7/12/1916 con la aprobación de la Ley española de parques nacionales, en vigor hasta 1957. En febrero de 1917 se crea por Real decreto, la Junta de Parques Nacionales, organismo gestor.

²² Cebrià de Montoliu introduce el pensamiento de John Ruskin en un prólogo donde advierte sobre la desintegración del mundo natural, así como las ideas de ciudad orgánica de Patrick Geddes. Defiende el modelo urbanístico de Ciudad Jardín definido como colonización interior basada en la descentralización de la industria y el equilibrio entre campo y ciudad.

²³ Los fundamentos del Regional Planning se establecen en la primera década del siglo XX con la comunicación *The population map and its meaning* de Patrick Geddes en el *Health Congress* (1919) (Ribas Piera, 1993). A partir de 1920 se suceden notables ejemplos prácticos como el Plan regional para la mancomunidad de municipios de Renania-Westfalia (1926), el *Greater London Regional Planning* (1927) o el *Regional Planning of New York and Its Environs* (1929). Todas estas experiencias se presentan en el apartado "El Regional Planning a l'estranger". (Rubió i Tudurí, 1932)

²⁴ A la vez que reprueba los estándares de densidad habitacional bajos "com les 8 cases familiars per acre de la llei inglesa de 1919. En aquestes ciutats, on cada habitant de més fa créixer la urbanització de cent metres quadrats, el paisatge és envaït a corre-cuita i el camp passa a ésser ciutat –ciutat en fi, per clara i dispersa que sigui" (Rubió i Tudurí, 1926, p. 132).

²⁵ Además, apoyándose en las recomendaciones de Sir Patrick Abercrombie, enumera los principales puntos a tratar en un futuro plan de urbanización: la disposición física del país, fases de su desarrollo histórico, condiciones económicas, población y vivienda, salubridad, circulación, espacios libres o paisajes, cultivos, servicios públicos y servidumbres del "zoning".

²⁶ Aunque solo aparecen los hermanos Tudurí como autores, el plan se basa en datos estadísticos

y cartográficos realizados por numerosos colaboradores, entre los que se cuentan August Matons y Rossell i Vilà.

²⁷ Rubió influido por las ideas urbanísticas de Geddes y Marcel Poëte sugiere inspirarse en la normativa francesa sobre obligatoriedad de planes de ordenación municipales.

²⁸ Salvo alguna excepción, los bosques que merecen este estatuto se sitúan en los Pirineos. Esta elección refleja la atención que reciben los bosques pirenaicos en el imaginario colectivo –considerados de mayor valor natural– frente al descuido que sufre la vegetación de otros ecosistemas, como los litorales o los bosques y matorrales mediterráneos.

²⁹ Rabassa morta (cepa muerta) era un contrato que permitía cultivar viñas a un campesino en una porción de tierra con la condición de que si moría un tercio de las primeras cepas plantadas el contrato quedaba disuelto.

³⁰ Los espacios verdes, entre los que se citan “parques y reservas”, tienen la función de marcar los límites de la ciudad (Casals, 1997).

Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (1983). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Associació Catalanista d'Excursions Científiques. (1878). *Àlbum pintoresc monumental de Catalunya: aplech de vistas dels més notables monuments y paisatjes d'aquesta terra*. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/record/59933>
- Berque, A. (2000). *Médiance de milieux en paysages*. Paris: Belin.
- Casals, V. (1997). La creació del sistema de Parcs a la Barcelona noucentista. En *Coloquio Internacional "El desarrollo urbano de Montreal y de Barcelona en la época contemporánea: estudio comparativo"*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Casanovas, F. R. (s.f.). *L'excursionisme a Catalunya: 1876-1939*. Barcelona: el autor. Recuperado de <http://www.francescroma.net/web/social.pdf>
- Castañer, M. (2012). *El planejament territorial a Catalunya a inici del segle XXI: una nova interpretació i projecció del país*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans. Societat Catalana d'Ordenació del Territori.
- Castellanos, J. (1893). Excursió particular á Montagut y Santas Creus desde Torrellas de Foix (acabament). *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 3(10), 116-134.
- Faura i Sans, M. (1910). La espeleología de Cataluña. *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia natural* (Tomo VI), memoria 6ª.
- Guigueno, V. (2003). Dossier: L'aménagement du territoire en action. *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 3(79), 37-41.
- Henneberg, J. M. (1994). *L'excursionisme científic*. Barcelona: Alta Fulla.
- Iglèsies, J. (1964). *Enciclopèdia de l'excursionisme: "Història (1876-1939)"* (vol. I). Barcelona: Rafael Dalmau Editor.
- Jansà, M. V. (2014). La Cataluña-ciudad en la formulación novecentista. *Medi ambient: Tecnologia i cultura*, 51, 80-84.
- Jollivet, M., & Eizner, N. (1996). *L'Europe et ses campagnes*. Paris: Presses de Sciences Po.
- Jover, J. (1998). *Excursionisme*. Editorial: Editorial Pòrtic.
- Lacuesta, R. (s.f.). *L'arquitectura escrita*. COAC. Recuperado de https://www.coac.net/martinell/bibliografia/bibliografia_arquitectura_escrita.html
- Lefebvre, H. (1970). *Du rural à l'urbain*. Paris: Anthropos DL.
- Lowenthal, D. (1985). *The Past is a Foreign Country*. Cambridge: University Press.
- Martinell, C. (1975). *Construcciones agrarias en Cataluña*. Barcelona: La Gaya Ciència.
- Mazza, C. (2008). De lo sublime a lo técnico: La incorporación de la noción de paisaje en el planeamiento regional en Argentina. *Perspectivas urbanas = Urban perspectives*, 9, 51-64.
- Mazza, C. (2010). La noción de paisaje como teoría de transformación del territorio. Argentina 1940-1950. *Registros*, 7, 31-46.
- Miralles Guasch, C. (1996). *Transport i Ciutat. Una reflexió sobre la Barcelona contemporània*. Tesis doctoral no publicada. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia. Facultat de Lletres. Recuperada de <http://hdl.handle.net/10803/4986>
- Miralles, R. (2015). *Catalunya ciutats*. Barcelona: Departament de Territori i Sostenibilitat.
- Molas, I. (1980). El liberalisme democràtic de Gabriel Alomar. *Recerques: història, economia, cultura*, 23, 91-111.
- Nadal, F. (1987). *Burgueses, buròcratas y territorio. La política territorial en la España del siglo XIX*. Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local.

- Nadal, F. (1990). Los nacionalismos y la geografía. *GeoCrítica: cuadernos críticos de geografía humana*, XII, 86. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/geo86.htm>
- Nel·lo, O. (2011). El planeamiento territorial en Cataluña. *Cuadernos Geográficos*, 47, 131-167.
- Nogué, J. (2016). El reencuentro con el lugar: nuevas ruralidades, nuevos paisajes y cambio de paradigma. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62(3), 490-502.
- Nogué, J. (2016). La génesis y la evolución de la valoración moderna del paisaje en Cataluña. *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 55(2), 28-45.
- Ortega Cantero, N. (2005). *Paisaje, memoria histórica e identidad nacional*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Piccioni, L. (2015). Regioni e aree protette. En M. Salvati & L. Sciolla (Dirs.). *L'Italia e le sue regioni, Territori* (pp. 347- 366). Catanzaro: Istituto della enciclopedia italiana.
- Pié, R. (2007). *Aportacions catalanes en el camp de la urbanística i de l'ordenació del territori, des de Cerdà als nostres dies*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Ribas i Piera, M. (1995). *Nicolau M. Rubió i Tudurí i el planejament regional*. Barcelona. Barcelona: Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona: Alta Fulla.
- Roca, F. (1975). La "Gross Barcelona": dues introduccions. *Recerques: història, economia, cultura*, 6, 119-135.
- Rubió i Tudurí, N. (1926). La qüestió fonamental de l'urbanisme: el país-ciutat. *La Revista de Catalunya*, 4(20), 131-135.
- Rubió i Tudurí, N. (1932). El pla de distribució en zones del territori català (Regional Planning), examen preliminar i solucions provisionals. Estudis fets segons Decret del Govern de la Generalitat de Catalunya per Nicolau Ma. Rubió i Tudurí. Barcelona: Generalitat, 1932.
- Sala, T. M. (2017). *Visions dels Pirineus. Entre la Renaixença i el Modernisme*. Barcelona: Quaderns d'Art i Natura, Edicions Universitat de Barcelona.
- Sauquet Llonch, R. (2012) *El projecte de la ciutat de repòs i vacances (1931-1938) Un paisatge pel descans*. Tesis doctoral no publicada. Departament de Projectes Arquitectònics Universitat Politècnica de Catalunya. Disponible en <http://hdl.handle.net/10803/125373>
- Terán, F. d. (1982). *Planeamiento urbano en la España contemporánea (1900/1980)*. Madrid: Alianza Universidad.
- Torras, C. A. (1884). Excursió á San Miquel del Fay desde la Garriga. *Memòries ACEC*. (Vol. VIII), 1-15.
- Walter, F. (2004). *Les figures paysagères de la nation. Territoire et paysage en Europe (16e-20e siècle)*. Paris: Éditions École des Hautes Études en Sciences sociales.